

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Fantasías, por don J. M. Marin.—Las sombras hablan, por don Julio de Eguilaz.—Pinceladas, por don M. J. Ruiz.—Alerta! poesía, por don J. M. Marin.—El desprecio, poesía, por don Ernesto García Ladevese.—La conciencia.—Modas.—Miscelánea.—Charada.

FANTASÍAS

POR J. M. MARIN.

PRÓLOGO.

Si os fatiga la triste realidad por dolorosa, repugnante y ahogadora, y gustais dar un paseo por el siempre florido campo de la imaginación, seguidme!

PRIMERA PARTE.

FANTASÍAS CELESTES.

I.

¡Solos!!!

La noche es oscura, llena de silencio, misteriosa y soñadora....

Un reverbero de gas ilumina, fijo sobre su pié de hierro, una desierta encrucijada.

A larga distancia, el reloj de una torre, gigante perdido entre las sombras, marca con sus acompasados golpes, *las doce*...

¡Es la hora de los enamorados y de los criminales!

La hora, pues, de la vida y de la muerte!

Un embozado aparece, y se detiene como indeciso al pié del farol.

Saca un papel de su bolsillo y lee:

«*Encrucijada de los Tilos: á las doce; seguid todo el muro que cerca el jardín has-*

ta encontrar una pequeña puerta pintada de azul. Por allí.

Eva.»

El incógnito mira á todos lados y descubre no lejos el principio de un muro.

—Este debe ser; murmura, y se aleja siguiendo su dirección.

Y anda aprisa, porque ama!

La cerca es tan larga!

A poco, corre, porque adora...

¡Cuán largo es el muro!

Mas tarde vuela... porque idolatra.

Y el muro se alarga! se alarga!

El desconocido es un niño, un adolescente que ama con el primer amor!

Pasión divina, destello de un cielo perdido!

La brisa de la noche, que de repente aparece, juega con su embozo, sembrando con sus besos de fresco ambiente, sus negros cabellos...

El muro inflexible se prolonga más y mas.

Al fin! hé ahí *la puerta azul!*

Llega y la toca; está abierta: empuja y entra...!

Dá un paso y se halla entre vastos jardines, ricos de vegetación, de sombras, perfumes y misterios...

Ante su tímida planta se presentan diversas calles blancas y arenadas, como cintas de aquel florido laberinto, y que pueden conducir ó estraviar, al mismo tiempo, al que como él no conoce la extensión del vergel!

A la derecha del desconocido se levantan unas arcadas magníficas y embriagadoras de mirto y azahares.

Detrás de sus bóvedas salpicadas de flores blancas, estrellas de olor, se vé clarar la luna, medio velado su disco por un antifaz de nubes.

A su izquierda se ostentan en larguísimas filas una legion de tilos cuyas verdes copas se entretienen murmurando con los espíritus de la noche....

Adelanta nuestro héroe por delante de un bosquecillo, compuesto de naranjos entrelazados con madreselva; una mano femenina, fresca y blanca como el alabastro, y en cuyos dedos centelleaban, besados por la luna, un puñado de diamantes, le detiene, cojiendo, al paso, un pliegue de su negra capa....

—*Eva!*

—*Conrad!*

No se oye mas!

Dos sombras se alejan juntas, y se pierden detras de espesos velos de verdura y de follage...!

La luna se forma en aquel momento un turbante con mil celages argentados, y avanza serena por el ancho mar azul, nadando pálida y suave, como la odalisca eterna del espacio!

Las flores se inclinan unas hácia otras y se dicen mutuamente en voz baja y derramando sus aromas:

—*Allí van.*

Todo es silencio, rios de perfumes, tesoros de sombras y de poesía!

Un ancho estanque cópia, rizado apenas por las alas invisibles de los céfiros, los millares de estrellas que esmaltan el vacío.

Los murmullos nocturnos de la ciudad, muertos y apagados ante la cerca de aquella mansion, palacio de la dicha, no logran resonar allí.

La noche avanza magestuosa.

No se escucha otro rumor mas que el que produce la yerba silvestre con que el ave juega al lamer la hendidura donde aquella ha nacido.

O la pequeña rama que se quiebra y cae....

O el ténue jugueteo del agua de escondida fuente... ..

O el eco de un suspiro!...

Lejos, muy lejos, ha poco, atravesaron dos bultos....

Uno, cubierto con una capa negra.

El otro vestido de blanco, con larga túnica de encages y de blondas...

¿Quiénes son?

Ah! van tan léjos! Apenas se distinguen ya....

Se dirigen hácia aquel grupo de castaños de Indias....

Y son jóvenes! ¡cuánta soledad en derredor!

Desaparecieron.

Suenan las campanas de una hora...

Son las dos!

Ellos tambien son dos!

O mas bien, por su amor son uno.

Trascurre un largo espacio....

El dia se aproxima; el enojoso dia seguido de su corte compuesta con los mil ruidos de la lucha de la vida!...

¿Qué importa que el Dia ciña á su frente una corona de luz si trae su diestra armada con el cetro de hierro de la realidad?

Los que aman no gustan del dia: no! no!

A quien adoran es á la Noche.

Ella es la negra beldad que, ciñendo á su frente la mágica luna, les abre protectora los pabellones encantados de sus sombras, teatro de la felicidad y del olvido!

Ah!

Allí se descubren otra vez!

La vígen envuelta en flotantes tules abandona al viento nocturno su desatada cabellera!

Su pecho ondula conmovido de ventura.

El jóven compaña arrodillado, sella con un ósculo febril el pie de hada calzado con una bota de color de rosa, linda y diminuta, capaz de enamorar á un duende!

Dos cipreses, altos, gigantescos, mecen por detras de los amantes sus copas puntiagudas.

Parecen dos fantasmas!

¿Serán tal vez los espectros de la traición y el desengaño, viajeros amenazadores del porvenir de todo amor?

¡Qué blanca es la niña!

¡Cuán pálida también!

¡Sus negros ojos se entornan con el dulce cansancio del bien y los amores!

¿Me amas? resuena como el eco de una lira.

Muero por tí! se escucha como un acorde supremo...

Deshójanse las rosas de Alejandría!

¡Felices los que aman!

¡Caen nítidas y puras las flores de los jazmines de China!

¡Bendita la juventud!

¡Caen los heliotropos de Méjico!

Amar es vivir!

Caen las lilas de Persia...

Ánimo y placer!

Sacude el viento su ala y arroja una nube de hojas odoríficas sobre ella y él envolviéndolos en su torbellino suave, húmedo y embriagador!

Entonces se escucha doble carcajada fresca y argentina y la carrera de los sorprendidos que huyen de aquel delicioso contratiempo!...

¡Mientras Eva corre, cuántas cosas hermosas ven las pígemeas florecillas del sendero por donde vá!

¡Cuántas contemplan con su mirada sensual los gnomos invisibles, reyes de la oscuridad!

¡Una faja blanca orla el horizonte...!

Hé ahí la luz: el alba!

¡Adios, amor! ¡adios, ventura!

¡Adios, ensueños y desvaríos!

¡Alerta, los felices!

El día se acerca; esforzad el último acento, la última palabra, ¡la hora es ya de partir!

Ay! ellos lo saben.

Allí vienen.

El brazo de marfil y rosa de Eva en el trémulo de Conrado!

Cojido el paso, lánguido y tardío..

La mirada dulce, elocuente, confundida en la mirada moribunda...

¡Hermosa muerte de amor, que es el cielo de la vida!

El horizonte ha cambiado su faja blanca por otra rosada...

—Alma mía!

—Conrado!

Acércanse á la horrible puerta azul.

Un paso mas, y el ángel caerá entre las candentes mandíbulas de la prosáica verdad.

—Aun es temprano!

—Ay! no; mira...

El horizonte ostenta ya otra faja distinta; ahora tiene los matices del fuego...

El día! mal haya el día!

—¡Bendita sea la noche!

La azulada puerta jira.

—¿Hasta cuando?

—Hasta las doce de la noche del día en que nos encontremos, donde ayer me hallaste. y veas que tengo entre mis labios una flor de nardo igual á ésta; toma... ¿la perderás?

—Primero la vida!

—Adios! huye: ¡ahí está el sol!

(Se continuará.)

LAS SOMBRAS HABLAN.

I.
Si alzo tal vez mis ojos á la luna,
Rasgos del hombre observo
En las lóbregas manchas que proyectan
Sus montes gigantescos.
Rasgos que ofrecen de su faz augusta
En sombras recortadas,
El inmóvil peñasco, el roto muro,
Los troncos y las ramas.
Y aun, por acaso, en el hendido seno
De un árbol, de una roca,
Vió el mortal de sí mismo, absorto y mudo,
Incomprensible copia.
Doquier su forma en indeleble sello
Naturaleza guarda:

No en balde le hizo Dios á imagen suya,
De los mundos monarca.

II.

Noche, silencio, soledad y olvido,
Cercan mi estancia humilde:
Mi vista en pos de imaginados sueños
Vaga y gira sin lindes.

Parase al fin: de mi esparcida ropa
Los caprichosos pliegue s,
Origen dan á insólitas figuras
En las yertas paredes.

Mónstruos de sombra, que el aspecto humano
Grotescamente imitan:
Impalpables engendros afrentosos,
Que á la razon humillan.

Juzgo sentir sus mofadoras voces,
Oigo sus carcajadas:
¡Reid, hablad! escucharé un momento,
Y os tornaré á la nada.

III.

«Yo soy trasunto fiel del odio ardiente
Que abriga el rey caido:
Yo reproduzco el sórdido semblante
De su seco egoismo.

Yo su soberbia soy, yo su avaricia,
Yo en mis abiertos lábios
Y en mi pendiente lengua represento
Sus torpes arrebatos.

Yo finjo su terror en mis medrosas
Descompuestas facciones:
Yo su malicia hipócrita descubro,
Yo sus iras feroces.

Cópie vano el mortal y muestre altivo
Lo hermoso de su cuerpo:
Almas deformes hay que ocultas viven
En máscaras de cielo....»

IV.

¡Basta! volved á la region vacía,
Fantásticas quimeras.
¡Qué importa que un instante vida os preste
Con susto la conciencia?

Teneis razon: cayó desde su trono
El soberano excelso:
Los séres todos su desgracia lloran,
Publican su destierro.

Razon teneis en acusar sus manchas,
Que su esplendor ofuscan:
¡Qué es el hombre? perdida y rota nave
Que un mar de fango cruza.

¡Mas hombre al fin! Se quebrarán un dia
Sus pesadas cadenas,
Y sombras no ha de haber que le recuerden
Mundanales miserias.

Julio de Equilaz.

11—Diciembre—67.

PINCELADAS.

Lujo y cólera-morbo: hé ahí dos pala-

bras que, al parecer, braman de coraje
al mirarse unidas.

Y sin embargo, entre ellas existen di-
versos puntos de contacto.

Con ambas se espresan dos epidemias
que han hecho multitud de víctimas.

Ambas representan dos plagas terribles
para la humanidad: la una arrebatada del
mundo á los seres racionales; la otra los
prostituye.

El cólera lleva el luto al seno de las
familias; el lujo la vergüenza y á veces
la infamia.

El lujo es una especie de ídolo para los
espíritus frívolos.

En sus manchadas aras, á las que se
acercan cuantos rinden culto á las este-
rioridades, se ofrece en holocausto el ho-
nor, la amistad y la virtud.

La honradez envuelta en un traje po-
bre, aunque aseado, es una cosa despre-
ciable.

El vicio cubierto de deslumbradora
galas es objeto de admiracion y respeto.

El lujo es, pues, una especie de disfraz,
de poderosa atraccion.

Téngase en cuenta que hablamos en
tésis general, y que por consiguiente, en
cuanto vamos diciendo salvamos las es-
cepciones, por que tanto en este como en
otros asuntos las hay, y muy honrosas
por cierto.

Las casas en donde va á sepultarse en
la sima del lujo la mayor parte de las
rentas con que cuentan, se esponen, co-
mo los Estados cuyos gastos son superio-
res á sus ingresos, á la bancarrota.

Hay, sin embargo, quienes por el afan
de exhibirse ante la sociedad con des-
lumbradoras galas durante una semana,
un mes ó un año, no vacilan en arrostrar
las amarguras de dilatados años de pri-
vaciones

¡Nécia vanidad la que por lisonjearse
momentáneamente á sí misma acepta en
el porvenir su propia humillacion!

El lujo es la obra maldita de la so-
berbia.

La igualdad social solo existe de hecho

y de derecho ante la ley.

Negar, no obstante, las gerarquias que constituyen la escala social, equivale á rebelarse hasta contra Dios, que dispone de la fortuna.

De insensato debe, pues, calificarse al que hallándose en el peldaño inferior de esa escala, pretende igualar en todo al que ocupa el superior.

¡A cuántos, por demostrar tal pretension en materia de lujo, se les pudiera calificar de esa manera!

Hoy no es de *buen tono*, según se dice, reparar en la desigualdad de fortuna, y el que tiene *poco* solo cuida de igualarse con el que tiene *mucho*. Los medios para lograr esto importan nada, con tal que conduzcan al fin que se apetece.

Estos medios suelen ser generalmente los de *trampa adelante*, haciendo representar el papel de *mártires* á los mercaderes de telas, sastres, sombrereros, joyeros, zapateros y demás proveedores de artículos de vestir.

La soberbia es la que espolea al individuo para que abandone la esfera en que Dios le ha colocado.

Si fuera lícito penetrar en la vida íntima de la familia y escudriñar sus secretos, ¡cuántas lágrimas sorprenderíamos en los ojos de las víctimas del lujo!

El inmoderado afán de lucir una joya ó un traje costoso, ha precipitado á muchas mugeres desde el cielo de la pureza en el infierno de la prostitucion.

En cuanto á los hombres, muchos de ellos no vacilan en aventurar sus plantas en el camino de la ingratitude y aun de la bajeza para poder escalar posiciones donde saciar su hidrópica sed de lujo y ostentacion.

No falta quien escatime al alimento lo que la vanidad le pide para el lujo. Y en verdad que no puede haber cosa mas risible que convertir el estómago en víctima de las galas....

El lujo es una especie de demonio tentador cuyas sugerencias producen gene-

ralmente lágrimas, afrenta y desesperacion.

Por cada instante que proporciona de nécia satisfaccion, ofrece una larga série de dias de sufrimiento y de amargas privaciones.

La palabra *lujo* es sinónimo de *ruina*. ¡Cuántos ejemplos pudiéramos presentar para justificar este aserto!

No combatimos la decencia; lo que hacemos no es otra cosa que ridiculizar el lujo, desastroso vértigo que hoy se ha apoderado de todas las cabezas; esponer en toda su desconsoladora desnudez las tristes consecuencias del desapoderado afán que muestran todas las clases de la sociedad en rivalizar en fastuosa ostentacion.

Sacrificar al lujo lo que en rigor se debe dedicar á la satisfaccion de mas apremiantes necesidades, es el colmo de la demencia.

Pretender los que no han sido objeto de los halagos de la inconstante fortuna, rivalizar en lujo con los que han merecido los favores de aquella deidad, es inmensamente cándido ó soberanamente ridículo.

No faltará ciertamente quien considere estas pinceladas faltas de *entonacion*. Nosotros creemos que la verdad degenera en arlequin cuando se la viste con chillantes colorines. La verdad no ha menester galas retóricas para ejercer sobre el ánimo su salvadora influencia.

M. J. Ruiz.

ALERTA!

(BALADA.)

Cuando mireis radiar de hermosos ojos
 Reyes de amor que con amor convidan;
 Cuando mireis en nacaradas frentes
 Tiotas de luz, de paz y de poesia;
 Cuando escuchéis de purpurinas bocas
 Palabras dulces de esperanza y vida...
 ¡Desechad ilusiones
 Que os mentirán un cielo!
 y la verdad no son del suelo:
 ¡Alerta, corazones!

J. M. Marin.

EL DESPRECIO.

FÁBULA.

Un águila altanera
Sus alas á los vientos desplega,
Y cruzando la atmósfera ligera
Hasta el cielo atrevida se elevaba.
Pero un oculto y vil escarabajo
Que desde un hondo valle la veía,
Con mil torpes acentos
Insultaba á la reina de los vientos.

El águila altanera, aunque le oía,
No por eso volvió su vista al suelo,
Sino que siempre en vuelo presuroso
Seguía remontándose hasta el cielo.
Al poco tiempo el que gritó envidioso,
Calló, causado de su empeño necio.
*Para vencer la envidia,
No existe mejor arma que el desprecio.*

Ernesto García Ludevese.

LA CONCIENCIA.

La conciencia es el sentimiento sublime del bien y del mal moral, que el Ser Supremo ha grabado con rasgos indelebles en el fondo de nuestro corazón.

La conciencia es un tribunal sin apelación.

La conciencia es la voz interior, es la verdadera guía del hombre que jamás nos engaña, como suele engañarnos la razón.

La conciencia es á el alma lo que el instinto es al cuerpo.

La conciencia es un amigo nuevo, un consejero fiel que no nos abandona durante nuestra vida; que nos muestra siempre el buen camino y nos dá siempre á conocer el bien y el mal.

Nada hay en el mundo que contribuya á la felicidad, como la tranquilidad de la conciencia. Para ser dichoso es preciso interrogar á la conciencia y que nada tenga que reprocharnos.

Para el hombre honrado es la conciencia lo que el temor al castigo para el vicioso.

No hay alegría ni verdadera libertad para el hombre, sin una conciencia limpia.

La conciencia es el único espejo que

no engaña ni adula jamás. Podremos engañar á todos los hombres, pero no lograremos engañarnos á nosotros mismos, porque ella nos habla en un lenguaje que tenemos que oír á pesar nuestro y someternos á ella como al juez mas ilustrado, mas severo y mas justo que tenemos sobre la tierra.

La conciencia es la voz del alma, así como las pasiones lo son del cuerpo. Es el instinto divino, la voz inmortal y celeste; es el guía seguro del ser ignorante y limitado, pero inteligente y libre; es el mejor libro de moral que podemos consultar.

Nada hay que tanto nos impresione, como la aprobacion que nuestra conciencia concede á las buenas acciones.

El hombre está sujeto al juicio de dos tribunales severos, el mundo y la conciencia; podrá burlar la justicia del primero, mas no se librará del fallo de la segunda.

La conciencia para el malo, es un gusano roedor que destruye su felicidad y su existencia; para el bueno es la alegría, la recompensa de la virtud, la dicha, la esperanza.

La voz secreta de la conciencia, es la dulce paz que lleva el consuelo al corazón en medio de las mayores aficciones, y causa á los impíos tormentos crueles en medio de los placeres mundanos.

Pensemos, pues, sin cesar, en que llevamos con nosotros un testigo de todas nuestras acciones y consultémosle siempre antes de poner por obra nuestros pensamientos.

MODAS.

Traje de corte.—Para caballeros, papalina, corbatin de suela con un letrero que diga «viva mi dueño,» saco de invierno con un panecillo largo en el bolsillo, calzon corto blanco, medias negras caladas, alpargatas con espolines, y una

vara de medir por bastón. Unos llevarán cerrado el *saco* con lacre; otros con oblea, y algunos con cerrojos y candados.

Para señora: zapatos de aguador atados con tomiza, medias coloradas, casulla, collar de pinchos, guantes de caballería, bigotes postizos la que no los tenga naturales, y sombrero calañés.

Traje de soiré.—Se recomienda el siguiente, que ha alcanzado un éxito asombroso en la elegante sociedad de París.

Así el traje de señora como el de caballero están puramente reducidos á lo exterior.

Las señoras, (para bailar con mas ligereza), van sin camisa, ni refajo, ni enaguas, ni corsé. Llevan solo un vestido de tafetan sumamente fino, con mucho vuelo bajo dos esclavinas de vuelo tambien proporcionado, con sus correspondientes guarniciones; virutas por tirabuzones y su sombrero de forma piramidal que, con el resto del traje, viene á presentar exactamente la figura de un embudo ó de un cubilete. Un alfiler con el retrato al óleo del novio ó del marido, sombrilla enana que apenas dé sombra al pico del sombrero, y guante blanco.

El traje de caballero es mas sencillo todavía. Levita de paño negro, pegadita al cuerpo y con talle, como se llevaron allá por los años 38 y 39, pantalon ajustado y oprimida bota. El que no rompa el pantalon á la segunda vez de ponerlo, no es elegante; y lo mismo el que no quede cojo por las mordeduras del calzado.

Traje de paseo.—Para caballero, descalzo de pié y pierna, en calzoncillos, frac verde, con caponas, babero y bonete.

Para señora: chanclos, calzon de maragato, sobrepelliz y canana; paraguas colorado, melenas trenzadas y chaco.

Traje de camino.—Para caballero, botas de montar y enaguas con guarniciones; faja encarnada, chaqueta de alambres y montera gallega.

Para señora: calzon de ante, estribos de madera con galgas, coraza y carabi-

na, guante blanco, pulseras, ferrocé y sombrero de teja con escarapela tricolor.

Traje de montar á la inglesa.—Pantalon de papel blanco, sombrero y caballo de castor, frac de hule y una balleneta en vez de látigo. Las espuelas están mandadas recoger.

MISCELANEA.

La compañía dramática que actuaba en el teatro Principal háse visto obligada á abandonarlo á impulso de la *plétora de soledad* que de antiguo padece nuestro viejo templo de Talía. Los artistas que componían aquella, sin ser notabilidades, eran muy aceptables y dieron pruebas de querer complacer al público; pero ni aun esto ha sido bastante para sacar de su incalificable *retraimiento* á cierta parte de ese público. Por honor á Córdoba callamos lo que esto significa.

Y vá de teatros. El del *Recreo* continúa estando muy concurrido.... ¡Milagro del *café* ó de las copas!

La muger es una araña
Y el amor su tela tosea,
Y el pobre hombre la mosca
Que en su tela se enmaraña.
La suegra en su daño vela
Y sin tregua que la baste,
Coje la escoba y dá al traste
Con araña, mosca y tela.

Un papelito que desde hace poco tiempo sale á luz en la corte de las Españas, se ha atrevido á decir con el mayor desparpajo que convendría suprimir la *civilización moderna* por demasiado costosa. Sospechamos que quien esto ha dicho habrá suprimido, empezando por sí mismo, el *sentido comun*.

El señor Moreno Godino, poeta muy apreciable, que hoy reside en Córdoba, como sabrán nuestros lectores, ha escrito durante su permanencia en Andalucía una novela que le llama el señor Guijarro y una pieza cómica en un acto titulada

Un hombre de honor, que se representará en uno de los teatros de Madrid.

En otro lugar de este número verán nuestros lectores el anuncio de un lindísimo *Devocionario* escrito en verso por nuestra distinguida colaboradora la eminente poetisa señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda. Pálido sería cuanto nosotros pudiéramos decir en elogio de aquella producción, cuando el nombre de su célebre autora es la mejor garantía de su mérito. Nos limitamos, por lo tanto, á recomendar á los amantes de las Bellas letras la adquisición del *Devocionario*, como obra digna de figurar en la biblioteca de los literatos y de estar en manos de la juventud.

* *

A todos nos tiene el frío convertidos en sorbetes; pero mucho más nos hiela ver el pan á diez y nueve.

* *

Mlle. Benita Anguinet se presentó anoche por vez primera en el teatro Principal, siendo recibida por la numerosa concurrencia que asistía al espectáculo de la manera mas galante y espresiva. La jóven y elegante prestidigitadora justificó con sus trabajos la celebridad de que viene precedida, arrancando nutridos aplausos en la mayor parte de las diabólicas suertes que ejecutó.

Tú, que á los espectadores
brindas filones de oro,
búscame mil suscritores
para mi humilde TESORO.

* *

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

MATADERO.

* *

CHARADA.

Mas miedo tengo á mi prima cuando se encuentra enfadada, que á un cuadrúpedo algo infiel que nombran segunda y cuarta. Prima y cuarta es animal cuya piel es estimada; y mi tercia y mi primera es un verbo que le agrada á todo el que escribe versos, porque del verso es el alma. La tercera y la que sigue es el nombre de una Santa; y se encuentra claramente descifrando esta charada el nombre de una muger y de una perla que encanta.

REGALOS.

Lista de los números y personas á quienes han correspondido los regalos respectivos al mes de Diciembre.

- 4009.—D. José Jover.—Córdoba.—Una cama de hierro, ó un reloj de plata.
1983.—D. José Muntada Andrade.—Córdoba.—Un neceser de señora.
2120.—D.^a Josefa Fernandez y Cobos.—Córdoba.—Un alfiler de corbata.
195.—D.^a Antonia Pujales.—Córdoba.—Una sortija.
870.—D. José Alvarez Ossorio.—Lucena.—Un boton de oro para pechera.
2264.—D.^a Isabel Valdés.—Córdoba.—Una cadena para reloj.
2658.—D. Gerónimo Diañez Granados.—Córdoba.—Un abanico.
5861.—Una escribanía de metal.—A la empresa.
23.—D. Julio de Eguilaz.—Córdoba.—Un décimo de billete de diez reales.
782.—D.^a Juana Benitez.—Córdoba.—Una suscripción de trimestre á EL TESORO, gratis.
1561.—D.^a Rafaela Villagarcía.—Córdoba.—Una caja de papel para cartas y 100 sobres.
2453.—D.^a Rosario Vazquez de Alfarro.—Córdoba.—Un décimo de billete de diez reales.
2600.—Una novela.—A la empresa.
2631.—D. Celestino Martín.—Jerez.—Una novela.
2902.—D.^a Carmen Trillo y Peralvo.—Córdoba.—Otra novela

DEVOCIONARIO

ESCRITO EN VERSO POR LA

Sra. Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Este precioso libro, que tan favorable aceptación ha tenido en el público, se halla de venta en esta capital en la librería de don Francisco Lozano, calle de San Fernando, á los precios siguientes: Encuadernado en chagrin ligitimo, con dorados, estuche y broches, 47 rs.—En piel imitación de chagrin, con cantos dorados, 36.—Encuadernados con tela inglesa y con cantos pintados, 30.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de El Guadalquivir, Pescadores, 15.